tribuir de algun modo á su servicio, nos adulan, nos acarician, y nos hacen mil fementidas promesas; mas si despues de haberse aprovechado de nosotros les somos ya inútiles, nos abandonan, y motejando nuestra simplicidad, nos befan é insultan á las claras (166).

Hijo mio, vale mas vivir confundido entre gentes sencillas y moderadas, que tener parte en las inmensas riquezas de los vanos y orgullosos (167).

El orgullo lleva consigo siempre la ruina y el arrepentimiento (168). Desecha, pues, de tí todo pensamiento altanero (169); no codicies distinciones ni preeminencias, ni te apresures á ocupar los puestos mas honoríficos: mejor es que to digan sube, que verte sonrojado si te hacen bajar (170).

Sé afable y humilde de corazon: la primera virtud del cristiano, es la humildad: el cristiano, insensible a la vanagloria, débe pensar por ku-

[166] Eccli. 13.—[167] Prov. 16.—[168] Prov. 16.—[169] I. Cor. 1.—[170] Luc. 14.

mildad que los demás le exceden y llevan ventaja en todo (171).

Hijo mio, sino te haces semejante á un niño, no entrarás en el reino de los cielos (172).

Los escribas y fariscos solo descaban brillar y hacer actos de vana ostentacion: buscaban los aplausos de los hombres, y no salian á la calle sin el magnífico ropaje que era el distintivo de su empleo, con el fin de llamar á sí la atencion de las gentes: en las juntas y convites ocupaban los primeros puestos; y en las plazas públicas, ansiosos de atraerse el respeto y los homenajes de todos, pretendian ser llamados maestros y señores [173].

Hijo mio, por brillante que sea el estado á que te veas elevado, desprecia les honores y vanos títulos que solo agradan al orgulloso. La modestia y la sencillez deben ser en ésta vida nuestra herencia: solo Jesucristo puede ser llamado maestro y señor, porque él solo lo es do todos los hombres: y si alguno quiere ser exal-

[171] Philip. 2.—[172] Math. 18.—[173] Math. 23.

tado, será humillado; al mismo tiempo que el que se humillare será exaltado. ¡Infeliz de tí si tomas por modelo á los escribas y fariseos! 0. cultando los mayores vicios bajo las apariencias de una santidad afectada, te parecerás á aquellos sepulcros blanqueados por defuera, cuyo a dorno exterior excita la admiración de los que se paran en mirarlos, mientras que su interior solo contiene huesos, insectos y podredumbre (174).

Guardate tambien de incurrir en la vanidad de querer parecer justo a los ojos de los hombres, y de buscarlos por testigos de tus buenas obras; porque por buenas que ellas sean en sí mismas, ningun premio alcanzarán de nuestro Padre celestial (175).

Cuando dés limosna, no mandes tocar la trompeta para atraer la atencion general de las gentes, como hacen los hipócritas, que en todas partes buscan admiradores: ellos reciben en esta vida el premio de sus acciones, y nada les queda que esperar del remunerador supremo (176).

Da á los pobres con tanto secreto, que la mano izquierda ignore lo que ha dado la derecha: tus limosnas, aunque ocultas, estarán patentes á la penetrante vista de Dios, que todo lo ve, y premiará tu caridad (177).

Cuando dirijas tus súplicas al cielo, no imites á los hipócritas, que para ser vistos de los hombres, y á fin de que los tuviesen por fervorosos, oraban de pié en las sinagogas, en las bocacalles y en las plazas públicas: estas oraciones son vanas para con Dios, y no reciben otro galardon que los aplausos de los hombres (178).

Cuando hayas de orar retírate á tu aposento, cierra la puerta, y allí en soledad y santo recogimiento, dirige en secreto tus súplicas al Padre celestial, que movido del fervor de tu oracion, oirá los ruegos de tu corazon [179].

Cuando para alcanzar el perdon de tus culpas juntares el ayuno á la oración, no afectes e aire de tristeza y compunción de aquellos hipócritas, que se presentan con rostro pálido y

<sup>[174]</sup> Math. 23.—[175] Math. 6.—[176] Math. 6.

<sup>[177]</sup> Math. 6.—[178] Math. 6.—[179] Math. 6.

desfigurado, para dar á entender su penitenca y maceracion: te lo repito, hijo mio, la alabama y la admiracion de los hombres será todo su premio y galardon. En vez de imitarlos, procurasear y componer tu exterior, para que los hombres ni aun sospechen tu ayuno y mortificacion Dios conoce cuanto haces, te ve, premiará tuayuno, y la modestia con que lo ocultas [180].

El camino que conduce á la muerte eterm es ancho, cómodo y sembrado de flores: muchos le siguen. El que te guia á la vida es estrecho, sembrado de espinas; y son muy pocos los que le emprenden y perseveran en él [181].

Jesucristo no vino al mundo para proporcionar à los hombres una vida tranquila y diehosa (182): la vida del hombre es una pelea continua, y sus dias son dias de mercenario (183): el verdadero cristiano está destinado á las adversidades, tentaciones y sacrificios. El padre verá á su hijo, á su mas dulce esperanza, separarse de sus paternales brazos, y kabrá hija que despren-

[180] Math. 6.—[181] Math. 7.—(182) Matth. 10.—(183) Job. 4. diéndose de las tiernas caricias de una amorosa madre, sacrificará su amor para entrar en un retiro (184).

Los hijos que antepongan sus padres á Jesucristo, 6 los padres que le pospongan á sus hijos, como igualmente los que temiendo las humillaciones y trabajos rehusaren seguirle, serán excluidos para siempre de la morada de los Santos (185).

Sí, hijo mio, no es posible sin combates, sin esfuerzos y sin violencias, alcanzar la bienaventuranza eterna (186).

Si tu ojo te escandalizare, si tu mano fuere para ti orijen de pecados, arráncate el ojo, córtate la mano, y arrójalos léjos de ti; esto es decir, hijo mio, que debes apartar de ti los objetos que mas estimas, si te son ocasion de pecado (187).

Vela incesantemente sobre tí mismo, y oponte á las inclinaciones de la naturaleza corrompida (188).

Los pensamientos pecaminosos nos apartan de

<sup>(184)</sup> Matth. 10.—(185) Matth. 10.-(186) Matth. 11.—(187) Matth. 5.—(188) Eccli. 37.

Dios, y la sabiduría no morará en el corazon esclavo de la culpa (189).

No desprecies los defectos ligeros, porque se mejante negligencia arrastrándote poco á poco, te precipitaria en el abismo (190). El que se muestra fiel ó transgresor en las cosas de poca monta, será lo uno ó lo otro en las de mayor importancia (191).

El que domina sus pasiones es mas grande que un guerrero conquistador de provincias (192).

Desconfia de aquellos hombres que bajo la aparente mansedumbre de la ovja, ocultan la crueldad de un lobo pérfido y devorador: estudia sus costumbres antes de escuchar sus lecciones; y así como juzgas del árbol por la fruta, del mismo modo debes juzgar de su doctrina por sus obras (193). Si abandonados á sus pasiones desprecian las santas leyes, huye muy léjos de ellos hijo mio, porque sino te pervertirán (194).

No te dejes engañar de falsas apariencias, ni

(189) Sap. 1.—(190) Eccli. 19.-(191) Luc. 16.—(192) Matth. 7.--(193) Matth. 7.—(194) II Joan.

te alucines a tí mismo, contando demasiado con tus propias fuerzas (195).

No todos los que invocando el nombre de Dios exclaman: ¡Señor! ¡Señor! son dignos de contarso en el número de sus escogidos: Dios se negará á conocerles. Solo es digno de entrar en este número aquel que, constantemente dócil á su palabra, y sumiso á su santa voluntad, se semeja al hombre sábio y prudente, que queriende fabricar una casa, la edifica sobre un terreno firme: sentada sobre sólidos fundamentos resiste al ímpetu de las aguas, y ni el torrente mas precipitado, ni el huracan mas furioso son capaces de moverla. Pero el que oye la palabra de Dios, y no practica lo que ella ordena, es semejante al hombre insensato que fabrica sobre arena: al menor viento que sople 6 á la primera avenida de las aguas, la casa careciendo de sólido cimiento, se hunde y causa su total ruina (196).

Suspende el juicio acerca de tu prójimo: no le culpes, para no ser tu mismo culpado. Del mo

<sup>(195)</sup> I Cor. 3.—(196) Matth. 7.

do que tu juzgares á los demas, te juzgará Dios á tí (197).

Hay hombres que sin la menor consideracion echan en cara á su hermano el mas leve defecto: la menor falta provoca su indignacion, y muy indulgentes consigo mismos, 6 no conociéndose á fondo, se disimulan mil vicios que manchan su alma (198).

Acuérdate, hijo mio, de aquella justa y punzante respuesta que se les dió á los encarnizados acusadores de la muger adúltera, cuyo castigo pedian: El que de entre vrsotros no haya cometido pecado, sea el primero que la arroje una piedra (199). Hijo mio, no imites su injusticia y ceguedad, muéstrate compasivo con los demas, y severo contigo mismo (200).

Honra á los discípulos del *Hombre-Dios*, y le honrarás á él mismo: lo que por ellos hagas en su nombre, no quedará sin recompensa (201).

Jamas jures, ni por el cielo, porque es el trono de Dios: ni por la tierra, porque la tierra es su peana: ni por Jerusalen, porque es la ciudad predilecta de un gran Rey: ni por tu cabeza, porque no está en tu mano volver blanco é negro uno solo de tus cabellos (203). Sé sencillo é ingénuo en tus palabras, dí solamente sí é no. Cuanto se dico de mas, procede de mal principio, y puede hacerte pecar (203). No obstante, si la autoridad legítima te lo mandare, debes jurar, pero siempre con discernimiento, justicia y verdad (204). Nunca jurarás en vano, porque la casa del que jura en vano será colmada de iniquidad (205).

Si la sabiduría reside en tu corazon, conocerás todo lo que necesitas saber, te dirijirás por los buenos consejos, y te apartarás del hombre perverso y de la mugar corrompida: esta sabiburía arreglará tu conducta y te sacará de la senda perniciosa del vicio que las tinieblas ocultan: conducido por ella, jamas seguirás las huellas de los impíos, que se alimentan de iniquidades, beben como agua la maidad, y no descansan hasta haber sacrificado su víctima: mas tú emprendarás

<sup>(197)</sup> Matth. 7.—(198) Matth. 7:—(199) Joan. 8.—(200) Matth 7.—(201) Matth. 10.

<sup>(202)</sup> Matth. 5:-(203) Jacob. 5:--(204) Jerrem. 4.--(205) Eccli. 23.

el camino del justo, y alumbrado de una luz susve, caminarás con paso firme, sin tropezar en ningun escollo, y gozarás de las dulzuras de una eterna paz (206).

Hay justos y sábios sobre la tierra: sus obras están en las manos de Dios, y el hombre ignora si es digno de amor ó de odio (207). Vive siempre temeroso aun por la culpa ya perdonada (208), porque ¿qué hombre hay que pueda decir: mi corazon está puro y yo libre de pecado (209)?

No hay hombre tan justo sobre la tierra, que obre constantemente bien, y no peque jamas (210): el que dice que no tiene pecado se engaña, y no dice verdad (211).

Conserva, hijo mio, tu corazon inmaculado, porque de él dependen tus dias: cautiva tus ojos, diríjelos á lo bueno, y aparta tus pasos de la senda de la maldad (212).

Amar la iniquidad es aborrecer á su alma (213).

(206) [Prov. 4.—(207) Eccles. 9.-(208) Eccles. 5.—(209) Prov. 20.-(216) [Eccles. 7.-(211)]

Joan. 4.—(212) Prov. 5.-(213) [Psalm. 10.

Aparta tu vista de las mugeres ataviadas con demasiado artificio: huye su trato, porque muchas veces han sido el escollo de la inocencia (214).

No te dejes seducir por la falaz hermosura de la cautelosa cortesana: sus lábios destilan miel, y su frente brilla con la blancura; pero en su alma tiene la amargura del ajenjo, y en su corazon una espada de dos filos: sus pasos se dirijen al abismo mas profundo: huye muy léjos de ella, hijo mio, y no te acerques jamas al umbral de su puerta, ni prostituyas tu fama, ni consumas tu vigor en las casas de disolucion (215).

Cuando al ponerse el sol desaparece la luz del dia, 6 cuando las tinieblas cubren la tierra, ella se prepara para seducir: se engalana con abominables adornos, é impaciente por dejar su casa, sale á tender lazos á la juventud. Unas veces se la ve paseando de arriba abajo, otras parada en las plazas públicas, ó sentada en las bocacalles, y luego que descubre algun mancebo le acomete y le para; y afectando despues aire risueño y to-

<sup>(214)</sup> Eccli. 9 .- (215) Prov. 5.

no derretido, embauca al incauto, con tan insidie, sas artes y halagüeña perfidia, que arrastrado de sus atractivos, la rigue y va en pos de ella quien así como el toro que conducen al sacrificio, del cordero destinado para víctima, del ave que sin prever el riesgo que le amenaza, revolotea e presurada al rededor del lazo que le han tendito (216).

Evita, hijo mio, tan peligrosas redes, y no se desmande tu corazon tan funestamente. Si desprecias mis consejos, te arrepentirás algun dis de haberlos despreciado, te lamentarás de tu hagilidad, que agotando tu vigor, te cubrirá de oprobio, causará tu perdicion (217).

Ordena tus afectos de manera que sean puros y legítimos: ¿á qué fin alimentar en tu seno llamas impuras, y dejarte llevar de objetos indignos de tu amor (218)?

Elige una esposa segun Dios, y goza con ella de las dulzuras de una santa union [219]; pero para hacer este enlace debes estar animado del temor de Dios, y preservar tu alma de una con-

cupiscencia desordenada, poniendo coto á la sensualidad. No debe ser otro el objeto de tu union, que el de revivir en tu prosperidad [220].

El que halla una buena esposa, halla un tesoro y una felicidad inexplicable. Dios la concede al hombre justo (221).

Mira con horror, hijo mio, el adulterio: el hurto no es tan grave delito á veces, como cuando el hambre y la necesidad acosan al hombre; y entonces puede compensarse volviendo siete veces mas de lo que se quitó: mas el que comete un adulterio, con nada puede resacirlo, se cubre de ignominia, y no hay cosa capaz de borrar esta mancha: pierde irremisiblemente su alma, y el ultrajado esposo tarde ó temprano tomará venganza (222).

El que mira, hijo mio, á una casada con ojos adúlteros y obscenos, es ya en el hecho reo de adulterio (223).

No seas hipócrita delante de los hombres, porque con el tiempo manifestará Dios tu hipo-

EL ESPIRITU DE LA BIBLIA. - E2 173

<sup>(216)</sup> Prov. 5, 7 et 18.-(217) Ibid.-(218) Prov. 5, 7 et 18.-(219) Ibid.

<sup>(220)</sup> Job, 3 et S.—(221) Prov. 18.—(222) Prov. 6.—(223) Matth. 5.

cresía, y quedarás cubierto de vergüenza y confusion; ademas de que el hipócrita halla en la misma hipocresía motivo de nuevas caidas (224).

Si animado de una fé viva y constante te mestrares en presencia de los hombres verdaden discípulo de Jesucristo, él te reconocerá delante de su Padre, y te concederá su gloria; mas si cobarde y pusilánime, te avergonzares de parecer cristiano, Jesucristo te desconocerá, y su Padre no verá en tí mas que un siervo pérfido, digno de reprobacion (225).

Si juntares á la fé la práctica de la virtud, la instruccion, la sobriedad, la paciencia, la piedad, el amor á Dies y al prójimo, no scrá infruetuosa tu fé (226).

Esfuérzate, pues, hijo mio, en confirmar to eleccion con el ejercicio de las buenas obras, sin las cuales tu fé será fé muerta; porque el hombre no solo es justificado por la té, sino tambien por las obras: y de este modo hijo mio, alcanzarás el reino de los cielos (227).

Para el anciano que sigue el camino de la justicia, la vejez será una corona de honor (228).

Por la misoricordia y la fé conseguimos el perdon de nuestras culpas [229]; y si el impío hace penitencia por los pecados pasados, si observa los preceptos del Altísimo, Dios no se volverá á acordar de sus antiguas iniquidades, pues no quiere la muerte del pecador, sino su conversion y vida: y si el pecador convertido persevera en el camino de la justicia, vivirá eternamente (230); pero desventurado de tí, hijo mio, si despues de haber abandonado al mundo, y reconciliádote con Dios, vuelves á la perversidad de tus primeras inclinaciones [231], porque Dios no se acordará de tus virtudes [232]: el estado de tu alma será peor que el primero (233), y morirás en tu pecado (234).

Los que despues de haber conocido la justicia de Dios, no le glorifican, ni dan accionss de gracias, sino que se entregan á valos racioci-

<sup>(224)</sup> Eccli. 1 et 32.—(325) Matth. 10.— [226] Jacob. 2.—(227)Jacob. 2.

<sup>(228)</sup> Prov. 16.—(229) Ibid.—'236( Ezech. 18.—(231) II Petr. 2.—(232) Ezech.3.—(233) II Petr. 2.—(234) Ezech. 3.

nios, oscurecen la luz que los ilumina, y se dicen sábios, no siendo en la realidad mas que verdaderos impíos. Dios los abandona á la insipiencia de su propio corazon, y sumergidos en el abismo de los mas monstruosos vicios, muerenacérrimos y empedernidos en la iniquidad (235).

El perverso difícilmente se corrige (230).

Tome la ira de Dios, hijo mio, no añadas pecados á pecados, ni digas: su misericordia es grande, y me perdonará; puede llegar el dia de las venganzas y perderte [237].

El Señor es paciente y misericordioso [238]; mas tambien es justo y ostenta su justicia: su indignacion es tan pronta como su misericordia [239].

Date prisa á convertirte al Señor: el arredrarse con los obstáculos y desesperar de vencerlos, es disimular las propias fuerzas [240]. No dilates, pues, tu conversion [241]: evita el mal y obra el bien [242] sin diferirlo de un dia

para otro [243]. Ignoramos lo que será para nosotros el dia de mañana, la vida es un ligero vapor que se disipa tan pronto como se levanta [214]: es como una planta que florece por la mañana y por la tarde se marchita, se seca y cae (2+5]. La noche ya está muy adelantada, y el dia de la eternidad amanecerá bien pronto para nesotros [246]. Cada instante nos vamos acercando al sepulcro; el hombre ignora su última hora, y cae en la red barredera de la muerte, como los peces en la red del pescador, 6 las aves en la del cazador. Ay! haz cuanto antes, hijo mio, todo el bien que puedas, porque despues de la muerte ya no estará en tu mrno el obrar bien, ni el hacer uso de tu entendimiento, ni el convertir en utilidad suya la ciencia y la sabiduría (247).

Figurate aquel dia en que el Hijo del Hombre, a manera de relampago que parte del Oriente y brilla en el Occidente, vendra lleno de resplandor y gloria, rodeado de todos los Ange-

<sup>(235)</sup> Rom. 1.—(236) Eccles. 1.—[327] Eccli. 5.—(238) Psalm. 144.—[239] Ecc.i. 5. —(340) Prov., 24.—[241] Ezech. 5.—[242] Psalm. 33.

<sup>[243]</sup> Eccli. 5.-[244] Jacob. 4.- [245] Psalm 89.-[246] Rom. 13.-[247] Eccles. 9.

les, á juzgar á cada uno segun sus obras; y ha hoy lo que entonces quisieras haber hecho (248)

La memoria de la muerte no sea para tí oi jeto de herror: los que vivieron antes de tí hi muerto, y los que nazcan morirán igualmente. Es una sentencia que el Arbitro soberano de la destinos ha pronunciado contra todos los hipbres: ten presente que así es la voluntad del Se supremo, y que nada puede acontecernos sino hipbres sea del agrado de Dios (249).

Las almas de los justos están en las manos de Altísimo, que las preservará de los tormentes de la muerte (250). Mas ¿cuántos males no estarán reservados para los que hayan abandons do la ley del Señor [251]? ¡Desdichados de ellos! nada les queda que esperar, porque toda sus obras son vanas, y sus trabajos infructuosa (252).

Sí, hijo mio, la muerte mas terrible es la di los impíos (253).

[248] Matth. 24.—[249] Eccli. 41.—[250] Sap. 3.—[251] Eccli. 41.—[252] Sap. 8.— (253) Psalm. 33. La de los justos es preciosa á los ojos del Seflor (254); y aunque la muerte sobrecoja impro visamente al justo, gozará del descanso eterno (255).

Suspira, pues, por el cielo, con la misma ansia que un ciervo sediento desea una fuente de agua viva; ten sed de ver al Dios fuerté y vivo: no cese tu alma desterrada en una tierra árida y desierta, de suspirar por la imponderable dicha de habitar en la casa del Señor, y de contemplar en medio de inefables delicias su poder y gloria perdurable (256).

Te he expuesto, hijo mio, todas las obligaciones que la religion cristiana nos impone para con Dios, para con el prójimo, y para con nosotros mismos; pero sino refrenas tu lengua, sino consuelas en su desamparo al huérfano y a la viuda, y si no te conservas puro en medio de la corrupcion de este siglo, tu religion será falsa, y vana tu piedad (257). Aprende asimismo en qué consiste la verdadera felicidad, y cuá

<sup>[254]</sup> Psalm. 115.-[255 Sap. 4.-[256] Psalm. 26, 41 et 62.-[267] Jacob. 1.

les son aquellos de quienes es el reino de la cielos [258].

"Bienaventurados los pobres que resignados "en los decretos de la Providencia los son de "espíritu y de corazon; aquellos que en medio "de las riquezas son pobres, porque se sirva "menos de ellas para sí mismos que para la "otros.

"Bienaventurados los pacíficos y mansos da corazon, porque ellos poseerán la tierra.

"Bienaventurados los que lloran y viven en la "afficcion, bendiciendo continuamente la mano "que los affige, porque ellos serán consolados "con la idea de un Dios misericordioso, y la esperaza de una felicidad eterna.

"Bienaventurados los que han hambre y sed "de justicia, y la prefieren á todas las cosas, porque ellos serán hartos, y recibirán de Dios "todos los bienes y gracias necesarias para ser "justos.

«Bienaventurados los misericordiosos cuyo «com pasivo corazon se abra de par en pará los wajenos males y los alivie, porque ellos alcanza-

«Bienaventurados los que poseen una alma pura, sin mancha de vicio alguno, porque admiti«dos en la celestial morada que Dios reserva pa«ra sus escogidos, gozarán la dieha inefable de «contemplar cara á cara al Dios del universo.

«Bienaventurados los pacíficos, que procuran «la paz entre los hombres, porque ellos serán lla-«mados hijos de Dios.

"Bienaventurados los justos, que exitando en "el corazon de los malos el odio y la calumnia, "padecen persecucion por la justicia, porque ellos "verán á Dios. Alégrense todos, salten de contento, pues les está reservado un gran premio en el cielo (259)."

Hijo mio, estos mismos medios que nos conducen á la felicidad, nos han sido impuestos como preceptos: el que quebrantare uno de ellos, será el menor en el reino de los cielos, y el que los observare todos y los enseñare á los demas, será el mas grande; mas si tu justicia no excediere 4

<sup>[258]</sup> Matth. 5.

<sup>(259)</sup> Matth. 5.

la de los escribas y fariseos, serás indigno de entrar en él (260).

Hijo mio, te ruego encarecidamente prestes toda tu atencion á las lecciones de un padre que te ama (261): Dios te concederá su gracia para seguirlas (262): no las pierdas jamas de vista: procura que la prudencia y la sabiduría remen en tu corazon (263), para que siendo hijo de Dia, vivas irreprensible y sin mancha en medio del mundo corrompido, y brilles en él como brillan los astros luminosos en el universo (264). Persevera hasta el fin (265), y ni las penas, ni las calamidades, ni la desnudez, ni el hambre, ni la persecucion, ni la espada, ni, en suma, nada pueda separarte de la caridad de Jesucristo (266): la gloria será tu herencia, y alcanzarás las gracias del Altísimo, que ceñirá tu frente con una corona inmortal é incorruptible (267).

(260) Matth. 5.-(261) Prov. 4.-(262) Eccli. 6.-(263) Prov. 4.-(264) Philip. 2.-(265) Matth. 24.-(266) Rom. 8.-(267) Prov. 4.

FIN DEL ESPIRITU DE LA BIBLIA.

## RESUMEN

## DE LA DOCTRINA CRISTIANA...

Este resúmen está tomado de las Santis Escrituras, de la tradicion divina y apostólica, y de los preceptos de nuestra Madre la Iglesia, y por lo mismo estamos obligados tados los católicos á saberlo, entenderlo y practicarlo, si queremos ganar el reino de los cielos.

Hay un Dios, que es un ser infinito y eterno. Dios no tiene cuerpo: porque es espíritu; y no puede ser percibido por nuestros sentidos. Subsiste en tres personas distintas, y son Padre, Hijo y Espíritu Santo. El Padre es Dios, el Hijo es Dios, el Espíritu Santo es Dios, y estas tres personas no son sino un solo Dios; y es imposible que haya mas que un solo Dios. El Misterio de un Dios, que subsiste en tres personas, se llama el Misterio de la Santísima Trimidad.